

## **La lectura académica y sus implicaciones pedagógicas en la formación de ciudadanos: una apreciación desde la visión de Andrés Bello**

Jesús Morales Carrero<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Politólogo y Abogado. Magister en Educación mención Orientación Educativa. Docente en la categoría Instructor de la Escuela de Criminología ULA. Correo electrónico: [jmoralescarrero@yahoo.com/](mailto:jmoralescarrero@yahoo.com)  
[jesusm100386@gmail.com](mailto:jesusm100386@gmail.com)

### **Resumen**

La obra de Andrés Bello como insigne educador de generaciones, se ha caracterizado por poseer una singular vigencia así como pertinencia educativa aplicada a todos los tiempos, pues en sus distinguidas ideas se consigue valorar la riqueza de un pensamiento educativo cuya aplicación universal responde con toda plenitud a una de las alternativas a partir de las cuales se pueden generar procesos formativos que den como resultado un ciudadano pertinente con el presente siglo. Ello a la luz del pensamiento de Andrés Bello, implica la creación de condiciones en las que se permitiera el desarrollo de capacidades que favorecieran el actuar bajo la responsabilidad y la autonomía como exigencias patrióticas y cívicas que respondieran a las demandas sociales de todos los tiempos. Todo ello llevado al plano de los fines y propósitos educativos de todas las épocas, consiguen fehaciente respaldo en los postulados de Bello, quien posicionó las funciones propias de todo sistema educativo y de las nuevas tendencias de la lectura académica, como medios para formar ciudadanos con un pensamiento crítico y reflexivo como eslabones necesarios para accionar coherentemente dentro de escenarios de participación democrática. En este sentido, los aportes de Bello al hablar de las bondades de la lectura, hacen una invitación a asumirla como una nueva manera de enfrentarse al mundo educativo y social, pues la misma permite la puesta en marcha de habilidades creativas, el desarrollo de un espíritu crítico y el aprendizaje de nuevos conocimientos e ideas como aspectos fundamentales para juzgar su acción y la de terceros, así como elaborar respuestas que favorezcan la creación de condiciones necesarias para la autonomía, el respeto y la solidaridad.

**Palabras claves:** lectura, educación, ciudadanía, autonomía, responsabilidad, formación.

## **The academic reading and its pedagogical implications in the formation of citizens: an appreciation from the vision of Andrés Bello.**

### **ABSTRACT:**

The work of Andrés Bello, as an outstanding educator of generations, has been characterized by having a singular validity as well as educational relevance applied to all times, because in his distinguished ideas it is possible to value the riches of an educational thought which universal application responds fully to all of the alternatives from which it can generate learning processes that result in a citizen relevant to the present century. This, in the light of Andrés Bello's thinking, implies the creation of conditions in which it was allowed to develop capacities that favored acting under the responsibility and autonomy as patriotic and civic requirements to respond to social demands of all time. All this in order to aim the level of the educational purposes of all time and get strong support in the postulates of Bello, who positioned the functions of every educational system and new trends in academic reading as means to form citizens with a critical and reflective thought, as links needed to act coherently within democratic participation scenarios. In this sense, the contributions of Bello to talk about the benefits of reading make an invitation to take it as a new way of facing the educational and social world as it allows the implementation of creative skills, the development of a critical spirit and the learning of new knowledge and ideas as fundamental aspects to judge some action and that of third parties as well, and develop responses that favor the creation of necessary conditions for autonomy, respect and solidarity.

**Keywords: Reading, education, citizenship, autonomy, responsibility, training.**

### **Introducción**

Andrés Bello ha sido asumido históricamente como uno de los propulsores de la libertad de pensamiento a nivel de Hispanoamérica, pues sus ideas han sido consideradas como iniciativas cuya contribución puede categorizarse bajo la consigna del querer romper con los esquemas represivos y de dominación, ello debido a que en

su seno se agruparon las más diversas visiones sobre la necesidad de aprender a pensar por nosotros mismos, sin someternos a modelos y diseños impuestos que implícitamente intentaban ejercer los más amplios deseos de subyugación. En atención a estos aspectos, su propuesta de emancipación estuvo centrada en la formación de un ciudadano capaz de generar discusiones, de ilustrarse su propia realidad, de rebelarse contra las imposiciones y, además, de conseguir la aplicación del conocimiento a su entorno inmediato como punto de partida para generar transformación en todos los espacios ávidos de participación (Lovera, 1994).

De esta manera, la iniciativa de Bello de propiciar la necesaria comprensión de la historia patria y de la modernidad, lo posicionaron como un educador con una fructífera vigencia y proyección futurista, aspectos que pueden ser evidenciados con prontitud y franqueza en gran parte de sus postulados, en los que consiguió unificar y poner en orden el conocimiento de su época al inclinar sus esfuerzos en recoger el pensamiento de propio de su tiempo con una dedicación especial y sin perder de vista el carácter iluminador, características que le han permitido atravesar cada momento histórico como un referente de consulta obligatoria, que avizora la comprensión multidimensional y cambiante bajo la cual se mueve la dinámica de nuestro continente (Murillo, 1986).

Partiendo de estas premisas, con la presente disertación se intenta realizar una revisión de los principales postulados teóricos contenidos en la obra de Andrés Bello y sus aportes a las nuevas tendencias de la lectura académica como una actividad que permite la formación de ciudadanos, para lo cual se acude a algunos referentes actuales que sirven de sostén para demostrar la vigencia de un pensamiento cuya congruencia y actualidad responden a las recientes visiones que se tienen de la lectura como un proceso transformador de la vida social. En apoyo a esta afirmación Ocampo (2009) coincide en decir que sus aportes responden a una serie de exigencias que consiguen posicionar su obra bajo el cobijo de las siguientes cualidades: “profundidad en el pensamiento, análisis crítico, serenidad, honradez, precisión, amor a las realidades y odio a lo abstracto; por su sencillez, la claridad en la expresión y preocupación por la síntesis” (p. 4).

## **Disertación temática**

La concepción de la lectura como una herramienta de transformación social, ha tomado durante los últimos años un reposicionamiento muy particular, ello debido a que fundamentalmente los sistemas educativos han depositado en ella los más elevados cometidos que intentan fortalecer el actuar responsable y coherente del ser humano en sociedad (Sánchez, 2013). Al respecto, la postura de Andrés Bello como precursor de grandes ideas pedagógicas con amplia vigencia y repercusión socioeducativa, agregó como preocupación la formación crítica de ciudadanos que tuvieran como horizonte la búsqueda de ideas originales que generaran el despertar de una conciencia en cuyo seno se albergaran habilidades tales como pensamiento profundo y al análisis crítico humanista como herramientas para fortalecer la identidad nacional y la formación de la patria futura en todo el espacio hispanoamericano (Ocampo, 2009).

En este sentido y desde una perspectiva sociocultural como la tendencia mayormente aceptada y actualmente posicionada de la lectura, Cassany (2004) coincide con Bello al proponer que todo este proceso en el que el mundo se encuentra inmerso, amerita de un individuo revestido de competencias que lo ayuden a asumir más que nunca una postura responsable, y dice de ese nuevo lector-ciudadano que “debe tener la sensibilidad lingüística suficiente, conocimientos idiomáticos, capacidad de atención y análisis, para poder comprender su propia realidad” (p. 4). Todo ello permite inferir entre otras cosas que, el saber leer como condición fundamental en la formación integral del hombre, tiene como propósito el desarrollar habilidades críticas y reflexivas, y en tal sentido, la asunción de una postura madura para procesar la información que le llega como supuestas verdades absolutas e irrefutables, para lo cual se cree perentorio el poner en marcha su arsenal de cognitivo que le permitan dilucidar aparentes verdades e incongruencias escondidas tras discursos que se le muestran como ciertos (Lovera, 1994). Frente a esta posición Sanmartí (2011), propone que se trata de “desarrollar competencias que permitan leer de manera autónoma, significativa y crítica los distintos textos” (p. 2).

Esta concepción de lectura coincide con Bello, pues termina por reafirmar que, el lector es visto como un participante protagónico del proceso, dotado de un conjunto de habilidades en medio de un mundo informativo y dinámico, que lo reta al posicionarse

como un individuo pensante y cargado de una responsabilidad particular que lo obliga a realizar la activación de controles metacognitivos, que le habiliten para desentrañar las intenciones y los propósitos, así como lo que no se encuentra explícito en los textos (Smith, 1983; Goodman, 1996; Solé, 1996). De allí que Cassany (2004) hablando del lector como un agente democrático, intenta mostrar que su función se circunscribe a “la búsqueda de la máxima relevancia o coherencia para poder identificar aquellos aspectos del escrito que permanecen oscuros o para poder hacer hipótesis plausibles sobre su significación y sobre los intereses que esconden” (p. 4).

A esta afirmación Bello haciendo referencia a la necesidad de formar a un ciudadano participativo y reflexivo como resultado de la práctica académica de la lectura, propone como premisa elemental el desarrollar las condiciones para consolidar un pensamiento más elaborado, fecundo y fundado en la criticidad y el análisis, que frente a la complejidad, al carácter vertical de la sociedad del entonces, a lo denso de su contexto y de los textos a los que se enfrenta y, a la abundante y muchas veces confusa y oscura información (Domínguez, 2016). Para ello se planteaba como consiga el despliegue y uso de habilidades valorativas que junto a procesos cognitivos le permitieran la detección de aspectos válidos y certeros de la información que circulaba en su entorno inmediato y no tan inmediato (Ocampo, 2009). Frente a esta exigencia Álvarez (1981) haciendo referencia a los postulados de Bello, agrega que el autor en su visión adelantada para la época previó el carácter complejo de los siglos venideros, situándolos como los más difíciles de comprender, por lo que propuso que el verdadero ciudadano hispanoamericano debía ser un lector eficiente que ameritaba del manejo de “una serie de claves para moverse con propiedad en una sociedad compleja, tales como la interpretación, la explicación y el intuir el futuro” (p. 178).

En este mismo orden de planteamientos, la imponente propuesta de Bello a pesar de distar cronológicamente de las actuales tendencias de la lectura académica, consigue claramente reflejar su preocupación por el fortalecimiento de una serie de habilidades intelectuales como las denominó en su discurso de inauguración de la Universidad Chilena, en el que justamente hizo referencia a la responsabilidad que revestía el ser ciudadano, aludiendo a ello lo siguiente “¡Jóvenes chilenos!, aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento. Bebed en las

fuentes: a lo menos en los raudales más cercanos a ellas" (Bello, 1948). En esta apreciación, se logra avizorar el especial énfasis que le imprime Bello a la ejercitación del pensamiento como una manera de desarrollar habilidades para accionar en lo social, para integrarse como un individuo dotado de un arsenal especial de ideas y apreciaciones que le permitieran la trascendencia hacia la interpretación y valoración del mundo por medio del dialogo crítico posibilitado por la indagación, condiciones fundamentales para actuar coherentemente en un mundo de caos y de crisis (Jurado, 2008).

Convencidos de la importancia de estas nuevas necesidades que implican un mayor compromiso por parte del lector, Bello (1948), Argudin y Luna (1995) junto a Smith (1983), Goodman (1996), Solé (1996), Ocampo (2009) coinciden en dejar por sentado algunos aspectos que cualquier lector eficaz debe poseer, entre ellas el contar con habilidades que lo lleven a procesos de reflexión desplegados sobre contenidos, realidades y especialmente sobre un mundo en crisis, es decir, un ciudadano con la capacidad de seleccionar y evaluar la manera como se puede ser manipulado, constituyéndose ello en un reto que en la actualidad debe ser asumido como premisa medular, es decir, el estar habilitado para procesar cúmulos informativos que intenten generar reacciones opuestas a lo realmente aceptable. Por esta razón y en atención a la razón social que esconde la lectura como herramienta formativa, se hace alusión a la necesidad de generar procesos que contribuyan con el ejercicio de estrategias y actitudes que permitan el aprender para toda la vida como un continuo que favorezca el desarrollo de habilidades comunicativas eficientes (Carlino, 2003; Torres, 2006).

Para ello, se propone en función de las ideas de los autores antes mencionados, una metodología constituida por una serie de interrogantes que deben ser respondidas por un lector crítico y reflexivo que lucha por la independencia y la autonomía de su propio aprendizaje, aspectos plenamente reflejados en la obra de Bello, quien implícitamente proponía junto a los autores arriba mencionados, que durante el proceso de lectura, se debían elaborar las siguientes preguntas, ellas son: ¿Qué tipo de texto o género? ¿Cuál es la fuente? ¿Es veraz? ¿Está actualizada? ¿Cuál es el propósito y objetivo del autor? ¿Cómo presenta el autor la información? (hechos, inferencias u opiniones) ¿Qué tono utiliza el autor? ¿Qué lenguaje utiliza el autor?

¿Cuál es la hipótesis o tesis que el autor propone? ¿Es coherente y sólida la argumentación del autor? ¿Cambió mi opinión el texto? ¿Me hizo reflexionar? ¿Qué aportes me deja la posición del autor? ¿Cuáles son sus implícitos y explícitos? ¿Cuál es su tesis central? ¿Qué argumentos usa el autor para sustentar su tesis? ¿Cuál es la idea global o resumen?

En este esquema de acciones, se muestra que el proceso de lectura como actividad liberadora y a la vez formadora del nuevo ciudadano, demuestra que los requerimientos del ser habitante de Hispanoamérica, debía circunscribirse al desarrollo de una creciente conciencia, además de una actitud contestataria que le permitiera ejercitarse democráticamente como un lector, quien ya no debe centrar su atención solo y exclusivamente en conseguir dilucidar lo que el texto le muestra, con sus contenidos implícitos y sus intenciones oscuras, sino además, debe identificar desde aspectos personales (motivaciones, intereses y propósitos) hasta el posicionamiento ideológico y la apreciación de la realidad que el autor está exponiendo, con la finalidad de buscar todos los elementos que puedan generar una interpretación y un análisis fundado en la coherencia y en el pensamiento crítico. Al respecto, Serrano (2008) añade sobre este proceso de lectura que “es una disposición, una inclinación de la persona a tratar de llegar al sentido profundo del texto, a las ideas subyacentes, a los razonamientos y a la ideología implícita” (p. 5).

Frente a esta afirmación, la obra de Bello, *Modos de leer la historia*, en la plantea algunas sugerencias que el lector debe asumir como ineludibles para consolidar procesos de comprensión crítica de la realidad. Para ello esgrime que, es necesario un acercamiento válido de todo aquello que se esconde tras un postulado o un conjunto de ideas, para lo cual es necesario conocer lo que se encuentra escondido, es decir, aquello que no se percibe a simple vista, requiriéndose de un proceso inferencial que mediante el manejo de los antecedentes y premisas, favoreciera la formación de juicios que pongan en claro los hechos. De este modo, se puede decir que, la lectura en Bello consigue un referente de indiscutible vigencia y pertenencia para la pedagogía social, pues el mismo la deja ver como una forma de acceder y de posicionarse frente al conocimiento, pues permite entre otras cosas el aprender nuevos datos con el propósito de actuar responsablemente sobre ideas y nociones, dotando y ejercitando al

ciudadano para tomar decisiones coherentes y apropiadas que vayan en pro de la sociedad (Sanmartí, 2011).

En este aporte se demuestra que el lector durante la realización de lecturas, se reviste de un compromiso que lo obliga a ir más allá de simples percepciones o conjeturas que pudieran dejarlo exclusivamente en una noción somera, sino que, por el contrario se aboca a develar, a profundizar y a descubrir la información que el escritor dejó oculta en busca de un lector que ponga en marcha actividades cognitivas como la reflexión y el análisis, para luego asumir una posición que lo lleve a actuar autónomamente y con responsabilidad en pro de lo colectivo y lo social (Rengifo, 1952). En este mismo orden de ideas e interpretando a Peppino (2006) quien hace referencia a este compromiso crítico y reflexivo que reviste el leer académicamente, propone que se requiere de una madurez para ver en la lectura una herramienta poderosa que permita consolidar estructuras conceptuales sólidas, y dice lo siguiente “la lectura académica permite discriminar lo útil de lo inútil, lo falso de lo comprobable, lo superfluo de lo necesario y, también, permite evaluar el propio conocimiento y la necesidad, dado el caso, de ampliarlo o profundizarlo” (p. 1).

Al respecto, Caldera (1982) propone que los aportes de Bello a la formación de un lector audaz y comprometido con la vida patria, debía estar enmarcado en “el desarrollo de un pensamiento crítico interpretativo, que usara la investigación para comprender lo que se encontraba tras lo aparentemente auténtico de las ideas propuestas por terceros” (p. 190). A ello se suma un planteamiento propuesto por el mismo Bello en su obra *Modos de escribir la historia*, en la cual expone entre otros aspectos, la necesidad de que todo ciudadano adoptara un posicionamiento coherente y firme como parte de su actuar social, que se enmarcara en hacer uso de la razón para comprender los sucesos, trazar lineamientos generales (premisas) y considerar los antecedentes (hechos y experiencias pasadas) como una manera de combatir teorías y supuestos, así como ideas desfiguradas intencionalmente, es decir, interpretando a Bello, formar ciudadanos aptos para la convivencia republicana (Subero, 1968; Zambrano, 1981).

Todo ello implica entre otras cosas, que las apreciaciones de Bello avizoraban que en los siglos subsiguientes los procesos educativos y la lectura como parte de



ellos, venían cargados de diversas demandas y, por ende, para afrontar los embates de estos cambios, se debían elaborar nuevas maneras de acercarse a los textos y a un mundo complejo, en que las circunstancias iban a requerir del asumir con responsabilidad y sentido crítico como aspectos fundamentales que, consolidados por la formación que se impartía en los escenarios educativos, permitieran a este nuevo ciudadano enfrentar un mundo signado por el cambio y la incomprensión. De esta manera, Cassany (2004) hablando de esos factores que generan cambio propone que este ciudadano debe estar en la capacidad de “leer otro tipo de textos, con objetivos también más ambiciosos, en contextos nuevos, que nunca antes habían existido” (p. 2).

Esta afirmación deja por sentado, entre otras cosas que el conocimiento de los diversos géneros, funge como un determinante dentro de los postulados de la lectura académica, pues esta exigencia viene a condicionar la manera cómo se puede dar la aproximación del lector a un escrito, lo que va a depender en gran medida la fijación y establecimiento de objetivos que vienen motivados por sus intereses y, además, por las demandas que cada comunidad discursiva ha elaborado para acceder coherentemente al conocimiento producido y manejado dentro de la misma, que aunado al bagaje cultural, social e histórico en el que se da la actividad lectora, permite la comprensión efectiva de lo expuesto dentro de estos espacios científicos y, por ende, el propiciar una interpretación coherente del medio del que hace parte como una puerta de entrada a la participación social (Sánchez, 2013).

En apoyo a esta postura Kurland (2003), hace énfasis en la necesidad de prestar especial atención a la avasalladora realidad que se nos presenta, aspecto ya previsto en el pensamiento de Bello, quien vio en un adelanto al futuro que, una manera de hacer frente a los embates generados por la multiplicidad de información con propósitos diversos, requería del repensar la lectura, dejando ya de verla de forma infravalorada y hasta subestimada, para posicionarla bajo la connotación de un proceso complejo, que debía enfocarse en la preparación de un ciudadano capacitado para realizar prácticas de lectura en las que se accionaran y se le diera cabida a las bondades propias del pensamiento crítico y reflexivo, que propiciasen la conciencia para “considerar la lectura académica como una técnica que favorezca el descubrir ideas e información dentro de un texto escrito” (p. 23). Como complemento a lo ya

expuesto, Cassany (2006), expresa que leer académicamente implica la puesta en funcionamiento de “destrezas cognitivas que permitan destacar las intencionalidades del autor, extraer el contenido que aporta un texto y verificar si es correcto o no” (p. 82).

De lo anterior se desprende que, la propuesta de Bello se refería justamente a la necesitada de estructurar un modelo de educación integral que cambiara al ciudadano de su época y por ende lo preparara para actuar con un mayor sentido de pertenencia social, dejando entrever que la formación debía estar integrada por la confluencia de aspectos entre los que destaca el pensamiento minucioso en el que se profundizará en la búsqueda acuciosa de relaciones causales, aspecto que solo se lograba consolidar siempre y cuando la lectura tuviera como propósito ahondar sobre el conocimiento mediante el uso de habilidades cognitivas que le permitirán según Ocampo (2009) haciendo a alusión a Bello, el propiciar como fin último “que piensen y busquen soluciones a sus propias realidades; que investiguen sus problemas y formulen las posibles soluciones; un hombre hispanoamericano que busque la creación de modelos propios adaptables a la solución de los problemas hispanoamericanos” (p. 10).

Esta concepción de la lectura vista desde Bello hasta las apreciaciones actuales, pueden asumirse como una práctica que si bien es cierto, ha sido calificada como un proceso desarrollado en espacios convencionales, luego, con la aparición de las nuevas demandas emergidas desde el complejo social, sufrió modificaciones que la reposicionaron como una alternativa en la que depositó la posibilidad de generar mayor conciencia y sensibilidad crítica como condiciones fundamentales para propiciar la participación efectiva del individuo en sociedad. De allí, que se afirme que el carácter omnipresente de las exigencias sociales, laborales y académicas, que han albergado en la lectura académica bajo este innovador enfoque, las más elevadas posibilidades para revestir al ciudadano de todo los tiempos, de las potencialidades que le permitan enfrentarse efectivamente a las grandes manipulaciones informativas, en los que el común denominador es la ausencia de rigurosidad, veracidad y confiabilidad, aspectos a los que debe enfrentarse con todo el arsenal cognitivo para dilucidar entre lo útil y lo inútil, lo falso y lo verdadero como exigencias fundamentales para generar procesos de aprendizaje efectivo (Domínguez, 2016).

Al respecto conviene decir que, Bello consigue acertadamente con su propuesta de lectura, llevar al ciudadano a hacer uso de un método denominado *ad probandum*, al cual le atribuyó como función el conseguir desentrañar a través de la investigación, el íntimo espíritu de los hechos, de las ideas propuestas en escritos y ensayos, que debían ser valoradas por el lector de manera global, es decir, estimando el texto como un todo del cual se deducían apreciaciones generales que le permitieran la comprensión de hechos y fenómenos mediante el encadenamiento de causas y efectos como de su esencia, apreciando fundamentalmente el espíritu y tendencias de lo expuesto. A ello agrega el autor interpretando la finalidad de este método diseñado por Bello, que la lectura como una actividad intelectual tiene como finalidad el llevar al ciudadano a desarrollar premisas para luego elaborar argumentos convincentes que mediante el uso de la razón pudieran responder coherentemente al emitirse ideas imprimátur cuyo valor consiguiera posicionarse como verdades con aprobación universal (Bello, 1948).

De esta manera, en Bello la participación de este nuevo ciudadano dentro de los diversos escenarios sociales, estaba determinado por la posibilidad de atender responsablemente y de manera autónoma los retos de un entorno, que ya para su época se veían caracterizados por lo dinámico y cambiante, lo que en palabras de Ocampo (2009) haciendo énfasis a la postura de Bello sobre el ciudadano de su tiempo, corresponde a “un verdadero creador e investigador que se acostumbrara a luchar con las dificultades; que reconociera los hechos y las dificultades, pero también, que comprendiera y buscara soluciones inmediatas y mediatas” (p. 11). En una apreciación más reciente, se logra ver este principio con adaptaciones y se hace referencia a la necesidad de integrarse a la comprensión de una nueva cultura lectora, que va más allá del abordaje de contenidos académicos de manera superflua, sino en la posibilidad de convertir la misma en “una condición para el ejercicio de la ciudadanía y la consolidación de un pensamiento democrático, en que las posturas, las apreciaciones y los posicionamientos reflexivos y críticos tienen amplia aceptación en la construcción de formas avanzadas de pensamiento” (Pérez, 2004; Serrano, 2008).

De lo antes expuesto, se puede dilucidar que la formación de ciudadanos competentes en su ámbito de acción, está determinado insoslayablemente por la

reflexión constante sobre lo que sucede en su entorno, por lo que hace parte de su mundo inmediato y no tan inmediato como escenarios que necesariamente deben ser manejados para crear y recrear una visión panorámica que dé cuenta y lo prepare para afrontar con sentido crítico los desafíos que demandan cada vez más el ejercicio de mantenerse informado, como una constante sobre la cual gira la necesidad de continuar aprendiendo a leer para modificar y renovar los esquemas de pensamiento (Carlino, 2002).

### **Implicaciones pedagógicas**

Las múltiples concepciones de la lectura como proceso liberador y formador de ciudadanos conscientes y críticos, han conseguido un aliado determinante en el pensamiento de Andrés Bello, pues sus posicionamientos defendían la necesidad de educar al individuo para participar coherentemente dentro de lo social, al ubicarlo como un agente activo que no se limitara exclusivamente al manejo de competencias relacionadas con las apreciaciones comunes de alfabetización, sino en función de esquemas novedosos que apuntaban hacia el desarrollo de la autonomía, la elaboración de criterios firmes y por ende la formulación de sólidas apreciaciones sobre el mundo (Bello, 1948). De manera que, la postura de Andrés Bello, sobre los fines de la educación, involucraba la transformación de lo social como espacios de los cuales se generaría la comprensión significativa de la realidad, de sus discursos, de las experiencias y del conocimiento que emanan de las diversas comunidades científicas.

Todas estas consideraciones y a su vez exigencias propias de una nueva cultura académica del tiempo de Bello y, por ende de las inquietudes de los sistemas educativos, demostraban la necesidad de someter las prácticas educativas a los aportes de una nueva alfabetización, proceso visto como un medio en cuyo seno se albergaban los más amplios deseos de llevar al ciudadano a acceder a los nuevos y complejos saberes propios de una cultura cambiante y con amplias tendencias a la manipulación, para lo cual Bello proponía el requerimiento de un lector comprometido e integrado a la consolidación de su propio proceso, que no se daba solo sino en compañía del docente como guía y orientador.

Parafraseando a Díaz (2006) se logra apreciar que esta noción es de igual modo compartida al decir que “el estudiante es un sujeto activo, participativo, generador y constructor de significados, de sentido y conocimiento, procesos que no se dan de manera aislada, sino por la mediación de otros, y en un contexto y momento particular” (p. 34). Esta valoración del proceso formativo, tienen una clara correspondencia con los planteamientos de Bello, para quien era indispensable formar individuos que mediante el acompañamiento consiguieran consolidar las habilidades oportunas para accionar en la toma de decisiones de manera responsable.

En este sentido, la propuesta de Andrés Bello sobre la lectura como una alternativa para mejorar las condiciones sociales, proponía implícitamente el desarrollo de un sentido crítico, reflexivo y analítico (Ocampo, 2009) que permitirá la elaboración de juicios valorativos y objetivos que dieran cuenta de su realidad y, que a su vez vinieran acompañados de un accionar social y colectivo, lo que muestra especial similitud siguiendo por lo propuesto por el aprendizaje significativo y con las tendencias de la lectura desde la perspectiva sociocultural (Carlino, 2003; Díaz y Hernández, 2002).

De esta manera, los aportes de Bello al proceso de lectura, se enmarcaron con mucha facilidad en los postulados hechos por Smith (1983), Goodman (1996) y Solé (1996) que conciben la lectura como un proceso en el que se lleva a cabo la activación de una serie de actividades cognitivas que, aunadas al origen social y cultural del conocimiento que posee el lector como el sujeto central, permite entre otras cosas el consolidar de manera más sólida aprendizajes significativos mediante la búsqueda de explicaciones, interpretaciones y análisis que buscan el desentrañar las ideologías, concepciones e ideas oscuras o complejas que posee un texto (Bello, 1948; Escudero, 2010).

Esta premisa presenta una amplia relación con lo que Díaz y Hernández (2002) denominan “fases o etapas de un proceso continuo y progresivo, de interacción social y de participación de lo cognitivo, como dos variables necesarias para que se dé el aprendizaje significativo” (p. 35). En razón de ello, se explica la dinámica de dicho proceso:

1. Inicialmente el lector frente al texto, se vale de una serie de actividades que van desde la activación de información conceptual, el conocimiento esquemático, el uso de la interpretación y la vinculación con un contexto como las maneras de crear un panorama global del tema. Todo este engranaje de actividades tienen correspondencia plena con las fases de muestreo y selección, en las que el lector pone en marcha los mecanismos necesarios para buscar la información que para él satisface sus necesidades y tiene utilidad. Es importante destacar que, en esta fase se generan suposiciones que vienen fundadas por las experiencias previas, que le indican al estudiante qué y cómo aprender (en obediencia a los parámetros del momento pre-instruccional).
2. En una fase intermedia de este proceso de aprendizaje, se formulan, refutan y verifican hipótesis. Parte de las actividades que se abordan en esta etapa, corresponde a la búsqueda de puntos focales y aspectos claves sobre los cuales elaborar inferencias. Es relevante poner de manifiesto que, parte de dichas acciones tienden a encaminar el proceso hacia niveles de complejidad que requieren mayor atención y, por ende se pone en funcionamiento competencias críticas, reflexivas y analíticas que permiten la evaluación del texto, sus cualidades, la validez de sus aportes, en fin se trata de dirimir la discrepancia entre los aportes del escrito y lo que nosotros sabemos. Cabe destacar, que en este momento del proceso, el estudiante debe ser acompañado en sus primeros contactos con actividades de lectura, en las que, la orientación del docente le sirve de apoyo consolidar la eficacia de prácticas subsiguientes de manera autónoma (momento co-instruccional).
3. En una fase más elaborada del proceso denominada fase terminal del aprendizaje, los conocimientos creados en la fase expuesta anteriormente, permite la elaboración de esquemas integrados y con mayor solidez, que exige entre otras cosas la puesta en funcionamiento de actividades de control que encaminen el proceso hacia la autonomía y la responsabilidad para hacer ajustes internos. Esta actividad unida a estrategias de lectura (supresión, selección, ampliación y generalización de la información), permite hacer uso de una de las tantas bondades proporcionada por la lectura crítica, la precisión sobre aspectos

puntuales, relevantes y fundamentales y, la puesta en segundo plano de aquella información superflua, repetitiva o carente de importancia. La relevancia de esta última fase radica básicamente en que le permite al lector poder formar una apreciación sintética y general del material (momento pos-instruccional).

De todo lo expuesto, es oportuno establecer algunas consideraciones que sirven para reafirmar que, la lectura bajo el enfoque de Bello, proponía el generar una actividad intelectual en que las habilidades cognitivas como el reflexionar, comparar e interpretar permitieran el pasar gradualmente a la apropiación de la información que previamente ha sido sometida a un proceso de verificación y juicio como acciones necesarias para demostrar bajo los esquemas del aprendizaje significativo, la aplicabilidad y utilidad del conocimiento aprendido como una constante para sobrevivir socialmente (Sánchez, 2013).

Por tal motivo, se puede deducir que las implicaciones pedagógicas de la lectura en la visión de Andrés Bello, pueden ser asumidas como medios oportunos, que en la actualidad representan una alternativa para el desarrollo de competencias en lo que a comprensión lectora se refiere, puesto que se asume al lector como constructor y modificador de sus esquemas de conocimiento, así como el responsable de establecer relación entre cúmulos informativos que se apreciaban como inconexos de lo social y cultural, detectando con ello la solidez de sus estructuras conceptuales y la validez de los mismos, hasta consolidar como lo afirma Benavides y Sierra (2013) la ejecución de “niveles de pensamiento crítico necesarios para aprender a leer desde las particularidades de cada disciplina” (p. 4).

Aunado a estas exigencias y como complemento, se puede decir que, este esquema de lectura reúne entre otras cosas la necesidad de desarrollar aspectos propios de una actividad académica que comparte aspectos relacionados con la tan anhelada alfabetización (Carlino, 2003), es decir, el generar las condiciones para el afloramiento de capacidades que permitan asumir con objetividad el texto, reconociendo las intenciones contenidos en él (comprender que pretende comunicar) y, establecer relaciones con otros textos que sirvan como complemento o apoyo para dilucidar o comprobar la veracidad de los argumentos que se proponen. Todo ello

representa visto a la luz de los nuevos cometidos de la educación, la necesidad de retomar prácticas que postulan como necesario la creación de condiciones para que el estudiante se convierta en un agente activo, que asuma su rol con responsabilidad y que consiga la razón de su aprendizaje en la praxis y en el beneficio colectivo y social como evidencia de su formación autónoma como un lector competente.

### **Reflexiones finales**

Luego de los intentos por romper con la conceptualización de la lectura académica como una actividad carente de sentido, propósito y centrada en la mera descodificación, se ha pasado a concebir tan importante proceso, como la unificación y confluencia de procesos y subprocesos cognitivos, afectivos, emotivos y motivacionales, que unidos al conocimiento de lo social y cultural (Bello, 1948; Cassany, 2006) vienen a propiciar la aparición de un lector enfrentado a una realidad dinámica que le exige desplegar competencias específicas que le permitan desarrollar un pensamiento más elaborado que dé paso a la reflexión, a lo crítico y a lo analítico, como respuestas coherentes hacerse parte de una cultura académica y, a su vez participar responsablemente en los nuevos espacios creados para el desarrollo de la ciudadanía, para la libertad y la socialización (Álvarez, 1981; Domínguez, 2016).

En razón de ello, la propuesta de Bello es asumida como una de las visiones más avanzada sobre el leer académicamente, pues se integran constructos como la interpretación, el análisis y el pensamiento crítico como actividades cognitivas que le otorgaban significado y, por ende transformación de los esquemas de conocimiento que poseía el mundo y su realidad. En un giro progresivo para el momento, la obra de Andrés Bello consigue posicionar al lector, su realidad y al texto en una relación científica sobre la cual se cimentaban ideas libertarias que justamente nacían de un pensamiento reflexivo, cuyo propósito no era otro que el preparar al ciudadano para cuestionar, identificar razones, así como posicionamientos que muchas veces los textos ocultan en la información que exponen (Carlino, 2003a).

Como consecuencia, la lectura como una actividad social consigue referentes en Bello, pues se ve como un proceso que venía a formar al nuevo ciudadano para asumir con responsabilidad el complejo mundo social y cultural, en cuyo seno se ejercía



una inclemente dominación mental para el momento, imposibilitando la preparación de individuos autónomos y capaces de realizar la construcción de significados, establecer vínculos entre lo que sabían y lo nuevo, así como diseñar alternativas novedosas a problemas (Carlino,2002) que favorezcan el accionar necesario para crear escenarios propicios para la libertad de pensamiento, para la crítica, la reflexión y el análisis como procesos propios de la nueva forma de hacer lectura, para lo que se requiere comprender los modos de pensamiento, las maneras como se expone el conocimiento y se defiende y las maneras como se argumenta para justificar el saber (Carlino, 2003a).

En función de esta nueva dinámica que propone la lectura vista desde Bello y los aportes surgidos en la actualidad, se plantean las siguientes apreciaciones:

1. La lectura, desde la concepción de Bello, viene a generar todo un avance en la configuración de nuevas prácticas para su época que al igual que en la actualidad tuvieron como cometidos el posicionar al lector como un sujeto que no se acerca a los textos sin poner en marcha todas sus experiencias y conocimientos previos, sino por el contrario se funda en su bagaje histórico para procesar, refutar, verificar y evaluar la calidad de la nueva información que se le presenta, en un compromiso que le permite generar la construcción de sólidas apreciaciones que le posibiliten el responder eficaz y coherentemente a la transformación de sus esquemas y por ende a participar responsablemente de una nueva cultura y del mundo de lo social.
2. El lector es responsable de fijar la atención sobre aquellos aspectos que mayor interés, pues en función de ello puede desarrollar competencias reflexivas y de pensamiento crítico que le permitan la lectura los diversos discursos sociales, de lo que sucede en su mundo y de lo que otros dicen del mismo y, por ende ejercitarse para desentrañar mediante el reconocimiento de aspectos como el propósito del autor leído, las ideologías implícitas, las referencias culturales y sociales, así como la identificación de las cualidades propias del género, entre otros aspectos que le permitirán la elaboración de un mayor sentido y significado,

sin dejar a un lado la apropiación de razonamientos establecidos por cada disciplina como parte de sus propias convenciones (Carlino, 2002).

3. Los aportes de la obra de Andrés Bello a la actividad pedagógica en materia de lectura académica, son innumerables, pues para el momento hablaba de la necesidad de aplicar estrategias de lectura que despertarán el espíritu crítico y científico. Todo ello llevado al plano actual, implica la puesta en funcionamiento de la capacidad para seleccionar información, la elaboración de predicciones, inferencias e hipótesis, utilizando para su verificación el uso de experiencias y conocimientos propiciados por la carga cultural y social que el lector como sujeto autónomo y analítico utiliza para hacer efectivo el proceso. Todo ello es preciso para mencionar que parte de las bondades del modelo son: el fortalecimiento de un pensamiento más elaborado, con esquemas bien estructurados, que coadyuvan a fomentar el sentido crítico en el que el lector se convierte en un evaluador de la información que le vienen a sus manos; por otro lado, favorece prácticas como la elaboración de argumentos, cuestionarse sobre posturas y opiniones, obteniendo como resultado la construcción y participación en una nueva cultura.

Finalmente se puede esgrimir que, uno de los medios más eficaces para acceder al conocimiento y para comprender los cambios y las transformaciones que presenta el siglo XXI, corresponde indiscutiblemente a la lectura académica como actividad a la que se le atribuye función formadora de ciudadanos modernos, pues la misma viene a exigir al nuevo lector la puesta en marcha de prácticas y competencias para conseguir objetivos de diversa índole, cuestión que en Bello se centraba en la independencia de pensamiento y como consecuencia de ello, mejorar el actuar del ciudadano, asegurando con ello el poder llegar a lo más profundo de cada uno de los argumentos, razonamientos e ideologías propuestas que posee un texto y, que visto desde la óptica educativa no se pueden consolidar de manera efectiva sino es a través de la intervención de actividades de guía y orientación, que contribuyan con la formación como un proceso permanente que busca los cometidos de la alfabetización

académica de la cual es son participes coyunturales y determinantes los actores educativos ( Cassany, 2010; Sánchez, 2013).

## Referencias

- Álvarez, F. (1981). *El periodista Andrés Bello*. Caracas: La Casa de Bello.
- Argudin, & Luna. M. (1995). *Aprendiendo a pensar leyendo bien. En habilidades de lectura a nivel superior*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Bello, A. (1948). *Modo de escribir la historia*. Santiago de Chile: El Araucano.
- Benavides, D. y Sierra, G. (2013). Estrategias didácticas para fomentar la lectura crítica desde la perspectiva de la transversalidad. [Revista en línea] Vol.11/ N°03. Recuperado de: <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol11num3/art4.pdf>
- Caldera, R. (1982). *Andrés Bello*. Caracas: Ed. Dimensiones.
- Carlino, P. (2002). Leer, escribir y aprender en la universidad: cómo lo hacen en Australia y por qué. *Investigaciones en Psicología*, 7(2). Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Carlino, P. (2003). Alfabetización Académica: Un Cambio Necesario, algunas Alternativas Posibles. *Educere*, 6(20), enero-marzo. Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.
- Carlino. P. (mayo, 2003a). Leer textos científicos y académicos en la educación superior: obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva. En el 6º Congreso internacional de la Promoción de la Lectura y el Libro. Buenos Aires.
- Cassany, D. (2004). Explorando las necesidades actuales de comprensión aproximaciones a la comprensión. *Crítica 1*. Recuperado de: [http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25\\_02\\_Cassany.pdf](http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25_02_Cassany.pdf)
- Cassany, D. (2006). *Tras las Líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Ediciones Anagrama.
- Cassany, D. (2010). *Prácticas letradas contemporáneas: Claves para su desarrollo*. Disponible en: [http://www.leer.es/wpcontent/uploads/webcast/documentos/practicas\\_letradas/presentacion\\_DanielCassany.pdf](http://www.leer.es/wpcontent/uploads/webcast/documentos/practicas_letradas/presentacion_DanielCassany.pdf)
- Díaz, F. y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: Mc Graw Hill.

- Díaz, F. (2006). *Enseñanza situada. Vínculo entre la escuela y la vida*. México: Mc Graw Hill.
- Domínguez, I. (2016). Aproximaciones al enfoque sociocultural de la lectura y su comprensión. 1(31). *Revista electrónica científico-pedagógica*. Recuperado de: <http://www.cienciaspedagogicas.rimed.cu/attachments/article/277/Aproximacion%20al%20enfoque%20sociocultural%20de%20la%20lectura%20y%20su%20comprensi%C3%B3n.pdf>
- Escudero, I. (2010). Las inferencias en la comprensión lectora: una ventana hacia los procesos cognitivos en segunda lengua. *Nebrija de Lingüística Aplicada*.
- García, A. (1964). *Andrés Bello. Contribución al estudio de la historia de las ideas en América*. Universidad de Panamá.
- Goodman, K. (1996) *La lectura, la escritura y los textos escritos: Una perspectiva transaccional sociopsicolingüística*. En: Textos en contexto. Los procesos de lectura y escritura. Buenos Aires: Asociación Internacional de Lectura.
- Jurado, F. (2008). Formación de lectores críticos desde el aula. *Revista Iberoamericana de educación*.46, 89-105.
- Kurland, D. (2003). *Lectura crítica versus pensamiento crítico*. Eduteka, Cali. Recuperado de: [www.eduteka.org/lecturacriticapensamiento2.php](http://www.eduteka.org/lecturacriticapensamiento2.php)
- Lovera, R. (1994). *Pensamientos de Andrés Bello (libertador espiritual)*. Colección Ameritextos. Alfadil Ediciones.
- Murillo, F. (1986). *Andrés Bello: historia de una vida y de una obra*. Caracas: La Casa Andrés Bello.
- Ocampo, J. (2009). *El Maestro Don Andrés Bello. Sus ideas sobre el nacionalismo cultural de Hispanoamérica y la educación*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3302262.pdf>
- Peppino, M. (2006). *Lectura y pensamiento críticos: Estrategias para desenvolverse en el ciberespacio*. Universidad Autónoma de México.
- Pérez, M. (2004). *Leer, escribir, participar: un reto para la escuela, una condición de la política. Conferencia presentada en el Congreso Nacional de Lectura* Universidad Javeriana. FUNDALECTURA. Recuperado de: <http://media.utp.edu.co/referenciasbibliograficas/uploads/referencias/articulo/997-leer-escribir->

[participar-un-reto-para-la-escuela-una-condicion-de-la-politicapdf-ZIWI2-articulo.pdf](#)

- Rengifo, C. (1952). *Don Andrés Bello y la formación de una conciencia americana*. Caraca-Venezuela: Ministerio de educación.
- Sánchez, L. (2013). La comprensión lectora: hacia una aproximación sociocultural. *Editorial Universidad Don Bosco*. 7(12), 7-16.
- Sanmarti, N. (2011). Leer para aprender ciencias. Recuperado de: [http://leer.es/documents/235507/242734/art\\_prof\\_eso\\_leerciencias\\_neussanmarti.pdf/b3507413-ca58-4a00-bf37-c30c619b627f](http://leer.es/documents/235507/242734/art_prof_eso_leerciencias_neussanmarti.pdf/b3507413-ca58-4a00-bf37-c30c619b627f)
- Serrano, S. (2008). *El desarrollo de la comprensión crítica en los estudiantes universitarios: hacia una propuesta didáctica*. 12(42), 505–514.
- Smith, F. (1983). *Comprensión de la lectura*. México: Trillas.
- Solé, I. (1997). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Subero, E. (1968). *Ideario Pedagógico Venezolano*. Caracas-Venezuela: Ministerio de Educación
- Torres, R. (2006). Alfabetización y aprendizaje a lo largo de toda la vida. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 1, 1-13.
- Zambrano, O. (1981). *Educadores venezolanos*. Caracas-Venezuela: Don Bosco.